

UN TOPÓNIMO GUANCHE EN LUISIANA

SAMUEL G. ARMISTEAD
University of California, Davis

RESUMEN

Los isleños de la parroquia de San Bernardo (Luisiana) descienden de emigrados canarios llegados a la nueva colonia española entre 1778 y 1779. Hasta el día de hoy, los isleños han conservado perfectamente su habla canaria, muy influida, por otra parte, por el francés local, por otros dialectos hispano-americanos y, en grado menor, por el inglés. Una característica del dialecto es la coexistencia de dos repertorios onomásticos: uno el oficial —el «americano»— y el otro propio del trato casero de los isleños. Esta dualidad onomástica vale tanto para los nombres propios como para la toponimia. Entre los nombres dialectales de las seis comunidades donde han residido tradicionalmente los isleños, figura el topónimo *Bencheque*, para designar el pueblecito cuyo nombre oficial es *Reggio*. El origen canario y guanche de *Bencheque* (*Montaña y Barranco de Bencheque*, Icod de los Vinos, Tenerife) es indudable. Siguiendo pautas sugeridas por Wölfel, se puede incluso identificar tentativamente el significado original de este guanchismo toponímico, trasplantado a lejanas tierras americanas.

ABSTRACT

The *Isleños* of St. Bernard Parish (Louisiana) are descendants of Canarian emigrants who arrived in the Spanish colony in 1778 and 1779. They have continued to speak

their Canarian dialect down to the present day, though it has been significantly influenced by Cajun French, by various Spanish American regional dialects, and, to a lesser degree, by English. One feature of the dialect is the coexistence of two parallel onomastic repertoires: one the official American name and the other used in the home language of the *Isleños*. This onomastic dichotomy refers not only to personal names, but also to toponyms. Among the dialect names for the six traditional *Isleño* towns, appears the toponym *Bencheque*, which designates the village officially known as *Reggio*. The Canarian and Guanche origin of *Bencheque* (which is the name of a mountain and a ravine, near Icod de los Vinos, Tenerife) is beyond dispute. Using Wölfel's documentation, the probable original meaning of this transplanted Guanche place name can be tentatively identified.

Los isleños de la parroquia de San Bernardo, en el estado de Luisiana, son descendientes de emigrados canarios que llegaron a la nueva colonia española entre 1778 y 1779¹. Incontables colonizadores canarios se han arraigado en diversos países de América y su influencia ha sido importantísima. La mayoría ha encontrado acogida en países hispanohablantes —Cuba, Puerto Rico, Venezuela, especialmente— donde el español, como lengua común y oficial, ha acabado paulatinamente con el carácter distintivo del habla de los emigrados y sus descendientes —no sin que ésta haya tenido su notable impacto sobre el español de América². Por otra parte, los isleños de Luisiana, su cultura y su lengua, han tenido un destino distinto. Al colonizar una región donde las lenguas dominantes eran en primer lugar el francés y en época posterior el inglés, los isleños luisianenses han podido conservar, contra todas las influencias alienígenas, su plena conciencia de ser canarios, amén de elementos distintivos de su cultura y de su dialecto, hasta el mismo día de hoy³. Muchas son las voces y expresiones típicamente canarias que forman parte del dialecto hispano-luisianense que aún se habla en las aldeas de San Bernardo —muy influido, por otra parte, tanto por otras hablas regionales hispanoamericanas, como por el francés *cad-*

jin⁴. Si hiciera falta confirmar la comunidad lingüística del dialecto con las hablas canarias, vale como otro factor típicamente canario la abundancia de portuguesismos que siguen usándose en el habla de todos los días⁵. La conciencia de sus orígenes canarios y la simpatía que sienten estos isleños por sus raíces hispánicas —y específicamente canarias— constituyen un rasgo comunitario que se nota inmediatamente. Esta comunidad de pescadores de camarones y *jaibas*, cazadores de caimanes y *trampeadores* de ratas de agua ha tenido la conciencia y el orgullo cultural de establecer su propio «Museo Isleño», donde se guarda un buen surtido de artefactos tradicionales y de documentos y fotografías de antaño, amén de muchas grabaciones de materiales lingüísticos y literario-orales hechas por los mismos vecinos de la parroquia⁶. Sólo un par de detalles adicionales: El gofio, aunque ya no se come desde principios de este siglo, aún se recuerda con cariño y con cierta veneración, como piedra de toque de un pasado comunitario respetado y añorado⁷. Tinerfeños eran la mayoría de los que llegaron a Luisiana a finales del siglo XVIII, pero también había numerosos colonizadores de Gran Canaria, de Lanzarote, de La Palma y de La Gomera⁸. Y hasta hoy pervive la memoria de una familia de gomeros que empleaba el famoso silbo para comunicarse unos con otros en sus faenas de *tramperos* y cazadores en los pantanos del Misisipi⁹.

Un aspecto distintivo de la cultura isleño-luisianense es la coexistencia de dos repertorios onomásticos paralelos. Uno es el oficial —el forastero, el *americano*, como dirían los isleños mismos— y el otro es el que usan los isleños en la vida cotidiana, al hablar español. Esta dualidad onomástica se aplica tanto a los nombres personales como a la toponimia¹⁰. En lo que se refiere a los nombres de personas, en un nivel formal, oficial y legal, se usa, claro está, el nombre de pila y el apellido, pero mientras los apellidos en la inmensa mayoría son hispánicos, muchos nombres de pila ya van en inglés: Joseph Campo, Frank Fernández, Alfred Pérez. Pero lo notable es que estos nombres formales y oficiales, como una especie

de puente onomástico hacia el mundo exterior, se suelen pronunciar en inglés, aunque se esté hablando en español. Por otra parte, entre los mismos isleños, en su vida comunitaria, se emplea un extenso repertorio de *nombretes* (apodos), que, en caso de cualquier duda, se aclaran acudiendo a un curioso sistema patronímico de elaboración local. Por ejemplo: Mi buen amigo y destacado informante, Irvan Pérez, se conoce por el nombrete *Puco* y, en caso de duda, se aclara su identidad al decir *Puco el de Fin*, recordando así el *nombrete* de su padre, el famoso decimista, Serafín Pérez. El dualismo onomástico también se da en la toponimia y se extiende, no sólo a los topónimos más importantes, sino a una abundantísima microtoponimia que se refiere a cada isla, cada *bayú* (riachuelo), cada *plería* (pantano), cada *mareta* —en fin, a todas las localidades mayores y menores en las que se ha desenvuelto el micromundo de los isleños de Luisiana.

Las aldeas hispanohablantes de la parroquia de San Bernardo todas —menos una— tienen dos designaciones: una, la oficial, la que figura en los mapas, y otra, la vernácula, la que usan los isleños como para andar por casa. Son seis comunidades (de oeste a este): Delacroix= *La Isla*; Woods Lake= *Monte Lacre*; Reggio= *Bencheque*; Yscloskey= *Habitación*; Hopedale= *La Chinchá*; y Shell Beach, que ya no existe y, que yo sepa, nunca tuvo su designación hispánica. También existen los respectivos gentilicios para la mayoría de estos pueblecitos: *isleros*, *benchecanos*, *waikloskeros*, *chincheros*, *shelbicheros*. Incluso algunos topónimos ajenos al área hispanohablante también tienen sus distintivos nombres isleños: Así el pueblo de St. Bernard, cuyos habitantes ya han dejado de hablar español, se llama *El Torno* y los que allí viven son *los torneros*, mientras Nueva Orleans misma, como la gran ciudad por antonomasia, es *La Villa*, y a sus habitantes —por lo menos los forasteros que vienen a entrometerse gratuitamente en los asuntos isleños— se les califica de *chivos*¹¹. Pero el topónimo isleño en el que ahora me quiero fijar es el que

se aplica al pueblo que en los mapas y en la onomástica oficial se designa como *Reggio*, en recuerdo de un famoso colonizador, el *chevalier* François Marie de Reggio. Para los isleños, según acabamos de ver, Reggio es *Bencheque* y los residentes son los *benchecanos*.

Al pronunciar una conferencia sobre los isleños, durante mi reciente visita a Las Palmas, varios colegas en seguida me advirtieron sobre la identidad canaria del topónimo¹². Y en efecto, se trata de un conocido topónimo tinerfeño. La Montaña de Bencheque se sitúa a unos 6 km al suroeste de Icod de los Vinos y el Barranco de Bencheque arranca hacia el sur, desde el pueblecito de Genovés (5 km al norte de la montaña y a mitad de camino entre Icod y Gara-chico)¹³.

El carácter guanche de *Bencheque* me parece indiscutible e incluso, gracias a las monumentales investigaciones de Wölfel, creo que se pueden precisar, por lo menos tentativamente, sus partes integrantes, así como su significado. Consta el elemento *ben-* como forma abundantísima en la toponimia y en la onomástica indígenas. Basta con compulsar cualquiera de los repertorios para dar con una superabundancia de ejemplos: *Bencomo*, *Bencharo*, *Benchijigua*, *Benchino*, *Benhiga*, *Beninarfaca*, *Benjé*, *Bentagaire*, *Bentaguimes*, entre otros muchos¹⁴. Como en todo lo que se refiere al guanche hay que andar con muchísimo cuidado, sólo me cabe decir que parecen convincentes las propuestas de Wölfel respecto a las formas que integran nuestro topónimo: El significado del elemento *ben-*, tan abundante en la toponimia canaria, parece indudable: ‘lugar, tierra, región’, pero, como la forma guanche no encuentra apoyo en los demás dialectos bereberes, Wölfel prefiere calificarla de hipotética¹⁵. Otra opción sería relacionar el guanche *ben-* con el pronombre *wi-n*, *we-n*, *wa-n*, ‘aquel de’, común a muchos dialectos bereberes. Entiéndase, en este caso, ‘aquel (lugar) de...’¹⁶. Sea cual fuera su origen exacto, trátase indudablemente de un indigenismo canario, cuyo significado resulta inconfundible. Y lo mismo se puede decir

respecto al segundo componente de nuestro topónimo tinerfeño (y luisianense): Además de darse como forma compuesta en *Bencheque*, también se conoce en Tenerife como topónimo autónomo: *Cheque* (localidad de Güímar)¹⁷. Provisionalmente Wölfel relaciona *Cheque* con la forma *ěšek* (pl. *iškân*), ‘végétal, plante, arbre’, que consta en el dialecto bereber del Ahaggar (sur de Argelia)¹⁸. Según explica el P. Foucault, la voz *ěšek* se refiere a «tous les végétaux, depuis la mousse jusqu’aux plus grands arbres» (1951: I, 123).

En suma: De ser ciertas las soluciones propuestas por Wölfel, nuestro *Bencheque* sería sencillamente ‘el lugar de los árboles’, en fin: ‘el monte’. Pero tenemos que andar con prevención y dar por tentativas tanta la etimología como el significado de nuestro topónimo. Lo que sí resulta seguro es que de cualquier significado primitivo ya no se acordarían aquellos colonizadores tinerfeños, cuando, allá a finales del siglo XVIII, por primera vez abordaron las desconocidas costas de Luisiana. Para aquellos emigrantes, el topónimo guanche, que pasó a designar uno de sus caseríos recién establecidos, sólo tendría un valor cariñoso y nostálgico, al evocar el lejano y añorado terruño canario.

NOTAS

* A la erudición y generosidad de mis amigos, María Ángeles Álvarez Martínez, Pilar García Mouton, Dan Munteanu, Manuel Pérez Rodríguez y Maximiano Traperó, debo indispensables orientaciones. En todo lo que se refiere a los isleños de Luisiana, la intervención de mis amigos, Irvan Pérez y Alfred Pérez, conocedores como nadie de las tradiciones de su comunidad, ha sido de inestimable valor.

1 Para la historia de los isleños en Luisiana, es fundamental el libro de Din (1988); más bibliografía histórica: ARMISTEAD (1992*b*: 1, n. 2).

2 Para todo lo que atañe a la influencia canaria en las Américas, es crucial el nuevo libro de PÉREZ VIDAL (1991*a*); véanse también ÁLVAREZ NAZARIO (1972); DE GRANDA (1973). Los «canarios» del Departamento de Canelones (Uruguay) constituyen, al parecer, una excepción a la aculturación de los inmigrantes canarios en países hispano-

- hablantes. En Canelones aún se conservan numerosos rasgos lingüísticos de origen canario: «Estas características [geográficas y sociales] han determinado un cierto aislamiento de la zona hasta épocas bastante recientes... La influencia de la lengua estándar, por vía de contactos y por efecto de la escolarización, llega en forma menos eficaz» (GROPPI y MALCUORI 1991: 0.2).
- 3 Sobre la lengua y la cultura de los isleños, véanse M^{Ac}CURDY (1950); LIPSKI (1990); ARMISTEAD (1992*b*: 1-8); para la literatura oral: M^{Ac}CURDY (1975); ARMISTEAD (1992*b*); para algunos canarismos típicos: ARMISTEAD (1991*a*: 289-290; 1992*a*: 518, n. 19).
 - 4 Para elementos hispanoamericanos y extra-hispánicos, amén de algunos anglicismos, véanse ARMISTEAD (1991*a*); ALVAR (1992: 485-486). En Luisiana, se hablan otros dos dialectos españoles: el *adaeseño* del noroeste del estado, que es esencialmente una arcaica modalidad mejicana, aislada en gran parte desde el siglo XVIII, y el *bruli*, de la comarca de Donaldsonville (unos 100 km al noroeste de Nueva Orleans). El dialecto *bruli* también es de origen canario. Se encuentra actualmente *in articulo mortis* y, tras haber recogido abundantes materiales lingüísticos en los años '70 y '80, lo daba yo por extinguido, pero Charles Holloway, al realizar una serie de brillantes encuestas en 1990 y 1991, todavía ha podido localizar a ocho informantes, dos de los cuales aún pueden caracterizarse de «bilingües» y otros tres de «semi-hablantes»; los demás sólo se acordaban pasivamente del dialecto de su juventud (HOLLOWAY 1993: 20-22). Así que, hoy por hoy, el dialecto sigue agarrándose a la vida, aunque esté al borde de la extinción. Sobre estos dos dialectos y sus exiguos restos de literatura oral, véanse M^{Ac}CURDY (1959); STARK (1980); ARMISTEAD y GREGORY (1986); LIPSKI (1987); ARMISTEAD (1991*a*; 1991*b*; 1992*b*: 4-7); ALVAR (1992: 490).
 - 5 Véase ARMISTEAD (1991*a*; 1992*a*). También constan algunos portuguesismos típicamente canarios en el dialecto *bruli*, pero frente a un repertorio relativamente nutrido de unos 82 vocablos en isleño, sólo encuentro 20 entre los *brulis* (1992*a*: 514-517). Para los portuguesismos canarios, téngase en cuenta el espléndido estudio de PÉREZ VIDAL (1991*b*).
 - 6 Sobre la economía tradicional de los isleños, véanse KAMMER (1941); GUILLOTTE (1982: 71); ARMISTEAD (1992*a*: 509; 1992*b*: 4).
 - 7 Sobre el gofio en Luisiana, véase ARMISTEAD (1992*a*: 518, n. 19).
 - 8 Sobre el origen de los colonizadores: DIN (1988: 17).
 - 9 Información particular del Sr. Irvan Pérez (Poydras, Luisiana); sobre el silbo gomero, véase la crucial monografía de RAMÓN TRUJILLO (1978). Ahora me informa mi amigo, Maximiano Trapero, que acaba de descubrir un silbo herreño e incluso algunos vestigios del silbo en Gran Canaria (TRAPERO 1991).
 - 10 Sobre esta dualidad onomástica, véanse los ejemplos aducidos en ARMISTEAD (1991*b*: 293, 296). Lo mismo sucede con los apellidos en los dialectos *bruli* y *adaeseño*: En *bruli* se adaptan a la pronunciación francesa y en *adaeseño* a la angloamericana.
 - 11 *Delacroix* recuerda a la condesa Livaudais de Suau de la Croix, quien donó el terreno de una iglesia y una escuela para los isleños. El pueblo de *Delacroix* se llama la *Isla*, no sólo en recuerdo del origen canario de sus habitantes, sino porque en inglés se llama *Delacroix Island* (aunque en realidad no es una isla) y siempre que se alude a *Delacroix*, se

suele decir «the Island», «down at the Island», etc. *Monte Lacre* traduce al español isleño el topónimo angloamericano *Woods Lake* (siendo *lacre* una adaptación del francés *lac*). *Yscloskey* ha de ser un topónimo amerindio, mientras que *Habitación*, su traducción española, es un calco semántico del francés louisianense *habitation* ‘granja, plantación, aldea’. *Hopedale* fue una plantación azucarera en el siglo XIX. *Shell Beach* dejó de existir hace años, a raíz de la excavación de un canal de drenaje del Misisipí. *El Torno* debe su nombre a un dramático episodio de los primeros años de la exploración francesa, pues precisamente a esas alturas del Río Misisipí, el capitán de un barco inglés, convecido —equivocadamente— de que los franceses ya habían establecido varios emplazamientos en Luisiana, decidió dar la vuelta y no enfrentarse con sus rivales franceses. El hecho determinó el futuro de Luisiana y se conmemoró en el topónimo *Détour des Anglois* (luego *English Turn*). Sobre *Reggio* y *Bencheque* en seguida tendremos más que decir. Para todos estos topónimos, véanse KALTENBAUGH (1970); ARMISTEAD (1992b: 3, n. 5; 262-274; y el mapa III).

- 12 «La herencia cultural de los canarios de Luisiana», Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria, Casa de Colón, 16 de diciembre de 1992. Mis amigos, María Ángeles Álvarez Martínez, Manuel Pérez Rodríguez y Maximiano Traperero, me señalaron la identidad del topónimo louisianense y el orónimo tinerfeño.
- 13 Para la Montaña de Bencheque, tengo en cuenta el mapa 38-40 (1093): *Icod de los Vinos* (zona 28 R) (Servicio Geográfico del Ejército, 1976; actualizado en 1977): coordenadas 33-34/29-30. El Barranco de Bencheque figura en el *Nuevo Atlas de España* (Madrid: Aguilar, 1961), mapa 372-373: coordenadas Y-Z/20-21.
- 14 Véanse WÖLFEL (1940: 264-266; 1965); ÁLVAREZ DELGADO (1956: 433-434); NAVARRO ARTILES (1981); PÉREZ PÉREZ (1981). Para los guanchismos, resulta utilísima la nutrida bibliografía reunida por Cristóbal Corrales Zumbado y María Ángeles Álvarez Martínez (1988: 57-69).
- 15 Según observa Wölfel: «Trotzdem lässt sich ein Wort *ben, wen* mit der Bedeutung ‘Ort, Land, Gegend’ nicht durch eine Parallele sichern und bleibt deshalb hypotetisch» (Con todo, una voz *ben, wen*, con el significado ‘lugar, tierra, región’, no se deja asegurar mediante un paralelismo y por eso queda como hipotético) (1965: 586 [IV, § 430]). Véanse también las abundantes referencias adicionales: pp. 453-454 (IV, § 123); 467 (IV, § 134); 476-477 (IV, § 151); 693 (V, § 132); 734 (V, § 236); 752 (V, § 288); 767 (V, § 322); 768-769 (V, §§ 324-325); 789-790 (V, § 424); 802 (V, § 483); nótese además Wölfel (1940: 263-264); ÁLVAREZ DELGADO (1941: 64; 1945: 48, 70-71). Con razón, Wölfel rechaza decididamente la hipótesis de que el *ben-* guanche pueda responder al patronímico árabe (pp. 417 [IV, § 62]; 783 [V, § 389]). Algún caso de *ben-* ‘hijo’ puede que se dé entre los supuestos indigenismos, pero, como razonablemente supone Wilhelm Giese, «podemos también pensar en mudéjares que tomaron parte en la conquista de las islas y en su colonización y hasta en esclavos beréberes... Por consiguiente, puede ser que estas palabras árabes sean palabras del tiempo de la colonización, es decir, de época ya post-guanche» (GIESE 1949: 194). Nótese también lo que dice ABERCROMBY (1917: 124; 1990: 88). Y en efecto, es muy conocida la presencia, la venta y el trasbordo de esclavos marroquíes en Canarias durante la época colonial (CORTÉS 1955: 500). En

- los documentos contemporáneos sobre la venta de esclavos guanches en Valencia, a menudo los cautivos canarios figuran mezclados con otros de procedencia norteafricana (CORTES 1955: núms. 20, 77-79, 83-84, 86, 155). Dos arabismos obvios e indiscutibles, como ya lo vio ABERCROMBY (1917: 120; 1990: 81-82), son los numerales *cuatro* y *cinco* de la «Lista B» de numerales guanches, atribuida a José de Sosa (de fecha indeterminada): Resulta claro que *arba* y *cansa* representan el árabe *arba*⁶ y *hamsa*, pero han de ser préstamos tardíos, posteriores a la Conquista. ABERCROMBY señala otras huellas árabes en la «Lista A», que es obviamente más antigua (1917: 120; 1990: 80). Nótese el detallado comentario de WÖLFEL (1965: 636-637), quien se pronuncia en los términos más severos en contra de los supuestos préstamos árabes pre-coloniales (p. 636). Sobre arabismos y guanchismos en el español de Canarias y los fallos etimológicos que en algunos casos han suscitado, véase PÉREZ VIDAL (1967). Sobre los escollos que nos presentan los supuestos semitismos del guanche, compárense también ABERCROMBY (1917: 124; 1990: 88); ALVAREZ DELGADO (1955).
- 16 Wölfel duda entre las dos posibilidades: *ben* 'Land, Ort, Gegend' y el relativo bereber *wi-n* 'aquél de' (1965: 586, 734, 767, 802). Según señala Wölfel, respecto a *benahorare* 'mi patria, mi tierra' (p. 586), Abercromby ya reconoció el carácter toponímico («örtlich determinierenden Character») del elemento *ben* = *wi-n* 'that (place) of' (1917: 102, 105, 107, 115, 116, 117, 122, 124; 1990: 44, 52, 55-56, 72, 75, 76, 86, 88). Véase también Vycichl (1952: 172). Es interesante ver cómo el marqués de Bute ya aborda el problema en 1891 (1891: 19-21, 24-25, 26; 1987: s.vv. *Benesmen*, *Guan-*, *Guentegueste*). Para el conocido relativo *wi-n* 'aquél de' en los dialectos bereberes, compárense, por ejemplo, BEGUINOT (1942: 121); IBAÑEZ (1949: 267); BASSET (1952: 34); HANOUS (1968: 228).
- 17 WÖLFEL no trae el orónimo *Bencheque*, pero sí registra la forma autónoma *Cheque*: localidad de Güímar (Tenerife) (1965: 819 [V, § 518]). NAVARRO ARTILES (1981: 102, 121) y PÉREZ PÉREZ (1981: 44, 53) traen las dos formas.
- 18 La región del Ahaggar, que también figura en los mapas como *Hoggar*, se encuentra en las inmediaciones del pueblo de Tamanrasset (BARTHOLOMEW 1956-1958: IV, mapa 88: coordenadas Q-R/9-10). Consta en el mismo mapa, a unos 50 km al norte de Tamanrasset, el *Ermitage Ch. de Foucault*, donde aquel reverendo fraile llevara a cabo su monumental investigación del dialecto tuareg. Según observa Wölfel, apoyándose en FOUCAULT (1951: I, 123): «Zu *cheque* führen wir mit Vorbehalt das berber. *ěšek / iskân*, 'végétal, plante, arbre' an» (Respecto a *cheque*, aducimos provisionalmente el bereber *ěšek*...). Los dialectos saharianos resultan ser «los más útiles para determinar las afinidades bereberes de la lengua canaria», según opina ABERCROMBY (1917: 100; 1990: 38-39), al encarecer la relativa ausencia de los numerosísimos arabismos incorporados a los dialectos norteños de la costa mediterránea. También podrían considerarse, quizás, el guanche y los dialectos bereberes meridionales como áreas laterales arcaizantes y conservadoras frente a posibles innovaciones presentes en las hablas de otras regiones.

BIBLIOGRAFÍA

- ABERCROMBY, John. «A Study of the Ancient Speech of the Canary Islands», *Harvard African Studies*, 1, (1917), 95-129.
- ABERCROMBY, John. *Estudio de la antigua lengua de las Islas Canarias*, ed. y trad. María Ángeles Álvarez Martínez y Fernando Galván Reula, La Laguna de Tenerife: Instituto de Estudios Canarios, 1990.
- ALVAR, Manuel. «El español de los Estados Unidos: Diacronía y sincronía», *Revista de Filología Española*, 72 (1992), 469-490.
- ÁLVAREZ DELGADO, Juan. *Miscelánea guanche. I. Benaboare: Ensayos de lingüística canaria*, Santa Cruz de Tenerife: Universidad de La Laguna, 1941.
- ÁLVAREZ DELGADO, Juan. *Teide: Ensayo de filología tinerfeña*, La Laguna de Tenerife: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto de Estudios Canarios, 1945.
- ÁLVAREZ DELGADO, Juan. «Semitismos en el guanche de Canarias», *Anuario de Estudios Atlánticos*, 1 (1955), 53-89.
- ÁLVAREZ DELGADO, Juan. «Antropónimos de Canarias», *Anuario de Estudios Atlánticos*, 2 (1956), 311-456.
- ÁLVAREZ NAZARIO, Manuel. *La herencia lingüística de Canarias en Puerto Rico: Estudio histórico-dialectal*, San Juan: M. Pareja, 1972.
- ARMISTEAD, Samuel G., y HIRAM F. Gregory. «French Loan Words in the Spanish Dialect of Sabine and Natchitoches Parishes», *Louisiana Folklife*, 10 (1986), 21-30.
- ARMISTEAD, Samuel G. «Tres dialectos españoles de Luisiana», *Lingüística Española Actual*, 13 (1991 a), 279-301.
- ARMISTEAD, Samuel G. «Vestigios de literatura oral hispánica en dos comunidades de Luisiana», *Estudios dedicados al profesor Juan Martínez Ruiz*, ed. Juan Paredes Núñez (Granada: Universidad de Granada, 1991 b), pp. 49-57.
- ARMISTEAD, Samuel G. «Portuguesismos en dos dialectos españoles de Luisiana», *Revista de Filología Española*, 72 (1992 a), 491-524.
- ARMISTEAD, Samuel G. *The Spanish Tradition in Louisiana, I: Isleño Folkliterature*, Newark, Delaware: Juan de la Cuesta, 1992 b.
- BARTHOLOMEW, John (ed.). *The Times Atlas of the World: Mid-Century Edition*, 5 tomos, Boston: Houghton Mifflin, 1956-1958.
- BASSET, André. *La langue berbère*, Oxford: Oxford University Press, 1952.
- BEGUINOT, Francesco. *Il berbero Nefùsi di Fassàto: Grammatica, testi raccolti dalla viva voce, vocabolarietti*, 2ª ed., Roma: Istituto per l'Oriente, 1942.
- BUTE, John Patrick Chrichton Stuart, Marquess of. *On the Ancient Language of the Natives of Tenerife*, Londres: J. Masters, [¿1891?].
- BUTE, John Patrick Chrichton Stuart, Marquess of. *Sobre la antigua lengua de los naturales de Tenerife*, ed. y trad. María Ángeles Álvarez Martínez y Fernando Galván Reula, La Laguna: Instituto de Estudios Canarios, 1987.

- CORRALES ZUMBADO, Cristóbal, y ÁLVAREZ MARTÍNEZ, María Ángeles. *El español de Canarias: Guía bibliográfica*, La Laguna de Tenerife: Instituto de Estudios Canarios, 1988.
- CORTÉS, Vicenta. «La conquista de las Islas Canarias a través de las ventas de esclavos en Valencia», *Anuario de Estudios Atlánticos*, 1 (1955), 479-547.
- DE GRANDA, G. «Un caso más de influencia canaria en Hispanoamérica (Brujería 'isleña' en Cuba)», *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, 29 (1973), 155-162.
- DIN, Gilbert C. *The Canary Islanders of Louisiana*, Baton Rouge: Louisiana State University Press, 1988.
- GIESE, Wilhelm. «Acerca del carácter de la lengua guanche», *Revista de Historia*, 15 (1949), 188-203.
- GROPP, Mirta y MALCUORI, Marisa. «'Losotro semo canario': El habla rural del nordeste de Canelones» (en vías de publicación; copia mecanográfica fechada en 1991).
- FOUCAULT, P. Charles de. *Dictionnaire touareg-français: Dialecte de l'Ahaggar*, 4 tomos, [Paris]: Imprimerie Nationale de France, 1951.
- GUILLOTTE, Joseph Valsin. *Masters of the March: An Introduction to the Ethnography of the Isleños of Lower St. Bernard Parish, Louisiana, with an Annotated Bibliography*, Nueva Orleans: University of New Orleans, [1982].
- HANOUS, S. *Grammaire berbère*, Paris: Klincksieck, 1968.
- HOLLOWAY, Charles E. *The Death of a Dialect: Brule Spanish in Ascension Parish, Louisiana*, tesis doctoral, Louisiana State University, Baton Rouge, 1993.
- IBÁÑEZ, P. Esteban. *Diccionario rifeño-español*, Madrid: Instituto de Estudios Africanos, 1949.
- JIMÉNEZ SÁNCHEZ, Sebastián. «Presencia de beréberes en Canarias y de canarios en Berbería» (Las Palmas: Alzola, 1948), reseña de Elías Serra Ráfols, *Revista de Historia*, 14 (1948), 491.
- KALTENBAUGH, Louise P. *A Study of the Place Names of St. Bernard Parish, Louisiana*, tesis de maestría, Louisiana State University, Nueva Orleans, 1970.
- KAMMER, Edward J. *A Socio-Economic Survey of the Marshdwellers of Four Southeastern Louisiana Parishes*, Washington, D. C.: Catholic University of America Press, 1941.
- LIPSKI, John M. «El dialecto español de Río Sabinas: Vestigios del español mexicano en Luisiana y Texas», *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 35 (1987), 111-128.
- LIPSKI, John M. *The Language of the Isleños: Vestigial Spanish in Louisiana*, Baton Rouge: Louisiana State University Press, 1990.
- MACCURDY, Raymond R. *The Spanish Dialect in St. Bernard Parish, Louisiana*, Albuquerque: University of New Mexico Press, 1950.
- MACCURDY, Raymond R. «A Spanish Word-List of the 'Brulis' Dwellers of Louisiana», *Hispania*, 42 (1959), 547-554.
- MACCURDY, Raymond R. «Los isleños de la Luisiana: Supervivencia de la lengua y folklore canarios», *Anuario de Estudios Atlánticos*, 21 (1975), 471-591.
- NAVARRO ARTILES, Francisco. *Teberite: Diccionario de la lengua aborigen canaria*, Las Palmas de Gran Canaria: Edirca, 1981.

- PÉREZ PÉREZ, Buenaventura. *Topónimos tinerfeños: Aportación a la «Monumenta Linguae Canariae» (Dominik Josef Wölfel)*, Hallein: H. Nowak-Burgfried-Verlag, 1981.
- PÉREZ VIDAL, José. «Arabismos y guanchismos en el español de Canarias», *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, 23 (1967), 243-272.
- PÉREZ VIDAL, José. *Aportación de Canarias a la población de América*, Las Palmas: Cabildo Insular de Gran Canaria, 1991a.
- PÉREZ VIDAL, José. *Los portugueses en Canarias: Portuguesismos*, Las Palmas: Cabildo Insular de Gran Canaria, 1991b.
- STARK, Louisa. «Notes on a Dialect of Spanish Spoken in Northern Louisiana», *Anthropological Linguistics*, 22 (1980), 163-176.
- TRAPERO, Maximiano. «Lenguaje silbado en el Hierro», *La Provincia* (jueves, 7 de noviembre de 1991), p. 38.
- TRUJILLO, Ramón. *El silbo gomero: Análisis lingüístico*, Santa Cruz de Tenerife: Editorial Interinsular Canaria, 1978.
- VYICHL, Werner. «La lengua de los antiguos canarios: Introducción al estudio de la lengua y de la historia canaria», *Revista de Historia*, 18 (1952) 167-204.
- WÖLFEL, Dominik Josef (ed. y trad.), TORRIANI, Leonardo. *Die Kanarischen Inseln und ihre Urbewohner: Eine unbekannte Bilderhandschrift vom Jahre 1590*, Leipzig: K. F. Koehler, 1940.
- WÖLFEL, Dominik Josef. *Monumenta Linguae Canariae: Die kanarischen Sprachdenkmäler: Eine Studie zur Vor- und Frühgeschichte Weissafrikas*, ed. Alois Closs, Graz: Akademische Druck- und Verlagsanstalt, 1965.